



La Habana vieja No. 1, 1995, acrílico sobre tela, 150 × 122 cm.

Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca

Tres plegarias en un tiempo sin fe

¿QUÉ POEMA, BIEN LEÍDO, no es una oración que se eleva hacia un poder desconocido? Los tres poetas franceses que aquí presentamos, cada uno con su peculiar registro, con su personal dicción, en el tono que lo distingue, se confían al poder convocante del lenguaje y lanzan su ruego al gran misterio. ¿Qué respuesta habría, si la hay? La voz de Artaud se alza desde los confines de una razón arrasada; la de Sénac se entrega al poder mutante del fuego y concluye con una nota umbría; la de Butor se echa a jugar con las criaturas y los elementos más simples, como si bastara con unirse a ellos. Tres voces en los tiempos de la razón insuficiente. Escuchémoslas.

Antonin Artaud

Oración

Danos los cráneos como brasas
cráneos quemados por el rayo
cráneos lúcidos, cráneos reales
traspasados por tu presencia

Haznos nacer cielo adentro
pinchados de abismo y tormenta
y que un vértigo nos recorra
con su gran uña incandescente

Sácianos, pues tenemos hambre
de conmociones siderales
vierte en las venas una lava
astral, que reemplace a la sangre

Desátanos, divídenos
con tus manos de afilado fuego
y abre las ardientes bóvedas
donde se puede morir lejos de la muerte

Haz vacilar nuestro cerebro
en el seno de su propia ciencia
y encanta nuestra inteligencia
con las zarpas de un tifón nuevo.

Jean Sénac

Espejo del escaramujo

Fuego de sarmientos en tus ojos
fuego de zarzas en tus mejillas
fuego de sílex en tu frente
fuego de almendras en tus labios
fuego de anguilas en tus dedos
fuego de lava en tus senos
fuego de naranjas en tu corazón
fuego de claveles en tu cintura
fuego de cardos en tu vientre
fuego de greda en tus rodillas
fuego de espumarajos bajo tus pies
fuego de sal y fuego de barro
un incendio real
erguido sobre el acantilado
un manojo de sabores
en los que me reconozco

Mi madre tenebrosa.

Michel Butor

Lecturas transatlánticas

Reptar con la serpiente
deslizarse entre las líneas
rugir con la pantera
interpretar el más leve signo
apoltronarse en la arena
conjugarse en el herbazal
florecer en toda la piel

Sumergirse con el delfín
navegar de frase en frase
probar la sal en las velas
respirar en los grandes vientos
la curación de todo mal
preguntar al horizonte
por la pista de la Atlántida

Sentirse impulsado por alas
adoptar máscaras y roles
planear con el cóndor
escurrirse entre las ruinas
acariciar las cabelleras
arder en cada héroe
despertarse maravillarse.